

En Marcha

2ª Época | Nº 20 | Noviembre de 2018

Boletín Informativo de Falange Española de las JONS

Siempre estamos

Los falangistas andaluces han elegido el lema 'siempre estamos' para las próximas elecciones

La política es, desde hace ya mucho tiempo, un escenario de cartón piedra; un trampancho fabricado para que nada sea lo que parece. La confusión es absoluta. Los límites entre las propuestas de los distintos grupos se han difuminado tanto que cuesta ya diferenciarlas. Derecha, izquierda, liberal, socialista, conservador, progresista... Son términos vacíos de contenido.

¿Son socialistas las políticas económicas del llamado partido socialista? La sumisión del PSOE a los dictados de Bruselas parece indicar lo contrario.

¿Son conservadoras las políticas sociales de los grupos de derecha? La adhesión del PP a la ideología de género dificulta poder catalogarlas así.

Defendemos siempre lo mismo, ajenos a las modas políticas

Pensemos en que buena parte del electorado socialista vota al partido fundado por Pablo Iglesias porque interpretan que defiende los intereses de los trabajadores. La realidad, en cambio, es que el PSOE legalizó las empresas de trabajo temporal en época de Felipe González y que Zapatero abarató y facilitó el despido. Son sólo dos ejemplos.

El votante medio del Partido Popular, por su parte, le otorga su confianza al partido fundado por Fraga por entender que es el partido que defiende a la nación frente al separatismo o el derecho a

la vida. La realidad es que el PP –con Aznar y con Rajoy– ha hecho tantas concesiones a los separatistas que es tan responsable como el PSOE de su avance; y que gobernando el PP se han cometido tantos miles de abortos como en la etapa socialista.

En este contexto, los falangistas andaluces han elegido el lema "Siempre estamos" para su campaña electoral al Parlamento autonómico. Se trata de un mensaje de fiabilidad frente al transformismo y el travestismo reinante.

Falange Española de las JONS defiende siempre lo mismo, con independencia de las modas políticas, los intereses electoralistas y el lugar de España en el que esté. Falange Española de las JONS no muta sus principios ni se disfraza de lo que no es. Falange Española de las JONS defiende, simultáneamente, la unidad de la patria, la dignidad humana y la justicia social.

Cuando hay que defender la unidad de España frente al separatismo, siempre estamos.

Cuando hay que denunciar las condiciones miserables en las que viven buena parte de los españoles, siempre estamos.

Para señalar a los organismos internacionales que roban nuestra soberanía y nos imponen políticas antisociales, siempre estamos.

Para defender la familia y el derecho a la vida desde la concepción y hasta la muerte natural, siempre estamos.

Los falangistas, siempre estamos



La casa de Nadia Calviño

La actual Ministra de Economía, Nadia Calviño, utilizó una sociedad instrumental para adquirir una vivienda y pagar menos impuestos. No es la primera de su gremio en utilizar este método, ni siquiera en el actual Gobierno de Pedro Sánchez. Tampoco esa vivienda fue comprada ayer, sino hace la friolera de dieciocho años.

Pero este nuevo caso nos recuerda que Pedro Sánchez firmó cheques que no podía pagar al plantear que debería dimitir quien así hubiese obrado y formara parte de un gobierno presidido por él.

Por mucha retórica apelando a la honradez y a la regeneración institucional, el Partido Socialista de Pedro Sánchez no deja de ser el mismo que ha sembrado España de corruptelas desde Felipe González en adelante. Con los ERE de Andalucía, el Caso Fíles y otros turbios episodios a sus espaldas, los socialistas nunca han sido unos luchadores creíbles contra una corrupción que, al igual que sucede con el Partido Popular, forma parte de su idiosincrasia como estructura de poder criminal.

Que Nadia Calviño utilice esa sociedad instrumental, por tanto, no deja de ser una anécdota. Lo mismo podemos

decir con el caso de Pedro Duque. Lo más preocupante de todo este asunto es que los españoles sigamos gobernados por individuos que viven en una realidad alternativa a la del trabajador, disfrutando de comodidades e instrumentos legales a su servicio con los que el resto no podemos ni soñar. La casta, esa que antaño denunciara Pablo Iglesias antes de entrar a formar parte de la misma, siempre ha estado y estará ahí si los españoles no nos movilizamos para defender lo que nos pertenece.

Los políticos viven en una realidad alternativa

Los falangistas no nos conformamos con la dimisión del ministro de turno o con la publicación de presuntas declaraciones de bienes. Los falangistas no nos conformaremos con nada inferior al desalojo de la casta política que vive a costa de nuestro pueblo. España no debería seguir soporoso a una élite económica y social, cómplice y sierva de los mercados y la banca, que se agarra a su poder igual que unas garrapatas a un perro famélico.



¿Machismo en las aulas?

Se exige desde el politizado y subvencionado Sindicato de Estudiantes una asignatura de ideología de género

Andaba recientemente el subvencionado Sindicato de Estudiantes alborotado con otra de sus pantomimas habituales. En esta ocasión su lema no ha consistido en referencias al autoliquidado régimen político previo al de 1978, sino en el teórico machismo salido a la luz durante el último año y medio. Con el triste apoyo de las asociaciones de pensionistas, que mejor

debieran saber con quién cooperar en la defensa de sus justas reivindicaciones, este sector minoritario de los estudiantes reclamaba una asignatura de ideología de género.

En España existe un problema muy serio con la Educación. Cada nueva ley sólo parece empeorar la situación de un sistema que necesita de grandes y urgentes reformas en cuanto a los contenidos y

objetivos de la inversión educativa. Sin olvidar, como llevamos denunciando los falangistas desde hace décadas, la necesidad de que sea el Estado y no las Comunidades Autónomas quien ostente la competencia de Educación. El problema del sistema educativo español, por tanto, no está en la ausencia de una asignatura que mienta a los menores sobre la biología más

básica, tal y como pretenden estos colectivos feministas y presuntamente progresistas; el problema del sistema educativo español reside en la necesidad de recuperar y aumentar la inversión educativa, la necesidad de que exista un modelo único para todo el territorio nacional, la necesidad de potenciar la Formación Profesional, la necesidad de dignificar las Humanidades... Estas necesidades, desde luego, no son comprendidas por quienes parecen más preocupados en adoctrinar a los niños sobre un presunto patriarcado que rige los destinos de la humanidad desde el principio de los tiempos.

Los falangistas somos los primeros en defender la necesidad de que la juventud se organice en defensa de la Educación y un sistema educativo de calidad. Pero no se puede tener ninguna esperanza en organizaciones subvencionadas por el Régimen de 1978 y monopolizadoras de las reivindicaciones de un colectivo al que representan en una mínima porción. No existe ningún machismo en las aulas; lo que sí existe, le pese a quien le pese, es un manicomio de puertas abiertas en que el pensamiento único está convirtiendo a la sociedad española. Y es decisión de los jóvenes decidir si quieren ser cómplices de ese manicomio o si quieren ser personas libres.

Patriotas

La identificación con la comunidad de la que uno forma parte, el amor que se le tributa y su defensa es uno de los más nobles ideales a los que puede aspirar el ser humano.

A pesar de la constante apología de la endofobia, es decir, del odio a la identidad propia, fomentado por las instituciones demoliberales, el patriotismo forma parte de la mayoría de los españoles como algo natural y, al igual que sucede con los ríos a los que se pretende impedir su curso natural, hay ocasiones en que no le queda más remedio que desbordarse. Lo pudimos comprobar con las victorias de la Selección Española de Fútbol, donde el clamor popular iba más allá del terreno deportivo y la admiración por los Casillas, Xavi e Iniesta de turno.

Superado el dique de la incorrección política que hasta hace unos pocos años conllevaba una exhibición pública de la simbología española, ahora nos encontramos con quienes pretenden instrumentalizar la sana virtud del patriotismo para sus proyectos particulares. Recortes sociales, liberalismo progre, ideología de género, propaganda electoral y de

más señuelos del capitalismo se han visto envueltos con una bandera que un día era despreciada, o como poco ocultada, y al siguiente ostentada obscenamente.

El patriotismo y su simbología no puede ser patrimonio de un sector ni de un partido político en concreto. Ahora bien, tampoco todas las interpretaciones del patriotismo pueden ser igual de respetables. No es lo mismo apelar al patriotismo para hacer pagar la factura de una crisis económica a las clases trabajadoras, reduciéndoles la calidad de la Educación y la Sanidad públicas, que apelar al patriotismo defendiendo la necesidad de aumentar la inversión en los servicios públicos empleados por quienes crean riqueza para este país con su trabajo diario. No es lo mismo apelar al patriotismo para especular con el mercado inmobiliario y el suelo urbanizable, que apelar al patriotismo para promover un sistema económico más estable donde los trabajadores puedan ser propietarios de sus empresas y donde se fomente una vivienda accesible para las familias sin necesidad de endeudarse de por vida. No es lo mismo apelar al patriotismo para vivir a costa del dinero público de todos los españoles, que apelar al patriotismo para movilizarles y

hacerles partícipes de las decisiones políticas y económicas que marcarán nuestro futuro.

Los falangistas tenemos muy claro que el patriotismo ha de ser revolucionario y social. Nuestro patriotismo nos obliga a defender sin descanso la recupera-

ción de nuestra soberanía política, económica, judicial y militar frente a los entramados de poder supranacionales y los mercados financieros. Por ello, no podemos compartir otros patriotismos oportunistas y descaradamente antisociales.

**CON LA VIDA
SIEMPRE
ESTAMOS
AVANCEMOS ANDALUCÍA**

Vota

Falange Española
de las JONS

falange.es
666 895 078